

Cantares es un canto del amor conyugal, que defienden también algunos exégetas católicos modernos. Sigo considerando la presencia de tantas transcripciones de palabras hebreas sin discusión algo superfluo y molesto (véase *Scripta Theologica*, 1 (1969) 547). Muy loable es el sostenido diálogo que lleva el padre Asensio con otros autores mediante sus abundantes notas a lo largo de su comentario. Así se facilita un buen panorama del estado actual de la exégesis del Cantar de los Cantares.

El volumen termina con un valioso comentario sobre el libro de la Sabiduría del padre José Vilchez (p. 619-783). En mi opinión es este comentario el mejor del presente volumen. Cumple muy bien con la finalidad de esta serie de comentarios del Antiguo Testamento de la BAC. Las riquezas teológicas del libro de la Sabiduría han encontrado un excelente intérprete digno de la profundidad de la misma.

JAN HOLMAN

GUNTHER SCHIWY, *Iniciación al Nuevo Testamento*, vol. I, Edic. Sigüeme, Salamanca, 1969, 531 páginas.

Es el primero de los tres volúmenes que constituirán la obra completa. Este primer volumen comprende los comentarios de Mateo, de Marcos y de Lucas. La original obra alemana fue publicada en 1965 por Echter-Verlag, de Würzburg. Además de los comentarios separados de los tres Sinópticos, comprende una apretada introducción general al N. T. y tres breves introducciones que recogen los datos sustanciales sobre la tradición, fuentes, composición y características de cada uno de los evangelios. La introducción general es una simple presentación del N. T. de sus libros, su división, su interpretación, su medio ambiente, su lenguaje. Su brevedad no le permite al autor matizar algunos problemas, como el de la inspiración, cuando afirma que "todas las partes y todos los enunciados de la Sagrada Escritura son infalibles o sin error, no solo los que atañen a la doctrina sobre fe y costumbres" (p. 19) (Cfr. Constitución Dogmática "Dei Verbum", n. 11).

El propósito de escribir este libro surgió en el autor durante un congreso pastoral habido en Bad Godesberg en el año 1960. No basta —pensó— distribuir muchas Biblias, sino que es preciso orientar a los lectores poniendo en sus manos una especie de breve suma de las principales conquistas de las ciencias bíblicas en los últimos lustros. La obra tiene, pues, una finalidad pastoral y está hecha pensando en aquellas gentes que quieran leer el N. T. con cierto rigor científico. Pretende llenar la aspiración de los lectores no especializados, que desean tener a su alcance la posibilidad de conocer sin gran esfuerzo la orientación actual de una interpretación crítica del texto bíblico. Entre tales lectores se encuentran muchos pastores de almas, directores de movimientos apostólicos, responsables de grupos creyentes, etc.

La obra, según su autor, intenta a la vez ser una obra de consulta de fácil manejo y al mismo tiempo un instrumento de trabajo para el lec-

tor "sin grandes pretensiones". Para ello trata de recopilar en un mismo volumen el material que requiere un comentario actual que recorre el texto verso por verso, y ofrecer también las ventajas de un breve léxico bíblico por medio de un cuidado índice de materias, que aparecerá en el tercer volumen.

El autor reconoce que la empresa es ardua, y no pretende ofrecer más que un ensayo provisional, ya que no siempre se pueden dar todavía respuestas definitivas a las cuestiones planteadas hoy en torno al N. T. Sin embargo, la urgencia de una necesidad pastoral ha impulsado a Schiwiy a emprender esta tarea nada fácil. Por otra parte, no hay que exagerar la provisionalidad de las actuales respuestas bíblicas, ya que se cuenta con no pocos resultados que merecen la adhesión casi unánime de los especialistas.

El título de la traducción española podría desfigurar la estructura y las características de la obra, que pretende ser algo más que una simple "iniciación". En realidad quiere ser un guía experto que nos conduce y nos adentra por los múltiples caminos del N. T. El autor ha tenido la habilidad de acumular en un solo volumen una asombrosa abundancia de material. Este hecho constituye una virtud, si la obra es considerada como obra de consulta o como instrumento de trabajo, según el propósito del autor. Pero pensando que va principalmente dirigida a no especialistas que sin gran esfuerzo quieren comprender el alcance del texto bíblico, ese acervo de material, de citas y de referencias constituye un duro obstáculo, a pesar del esfuerzo editorial realizado por Ediciones Sígueme.

La cantidad de erudición acumulada en la obra hace que ésta se sienta de cierta atomización y dispersión de materiales. Ello se debe también en buena parte al método del comentario verso por verso y al hecho de no haber cuidado o destacado suficientemente una interpretación y comprensión más orgánica y unitaria de las perícopas bíblicas. Nos parece que esta dificultad podría salvarse en parte por medio de encabezamientos bien elegidos, que darían un mayor sentido de unidad al comentario y centrarían la atención del lector.

A lo largo de la obra el autor se muestra abierto a aceptar las conclusiones a las que se ha llegado por medio de los métodos histórico-críticos aplicados al N. T. Así sucede en la explicación transmitida de las parábolas de la cizaña (pp. 166-167) o del sembrador (pp. 274-275), que es considerada como material redaccional. Recoge también y acepta el hecho frecuente de la readaptación del texto primitivo, debida a la situación posterior de la vida de la comunidad o a los acontecimientos históricos ocurridos después de la muerte de Jesucristo y antes de haber sido redactado el actual texto evangélico. Así sucede con la redacción de la parábola del gran banquete, comparando los textos de Mt. y de Lc. (pp. 202-204, 472-473). En algunas ocasiones, sin embargo, hubiese sido deseable la referencia a los métodos de la crítica literaria e histórica con el fin de conocer la intención o el grado de historicidad de algunos pasajes. Así ocurre con la narración de las tentaciones de Jesús en el desierto (pp. 70-75), con los anuncios de la pasión y de la crucifixión, etc.

Una constante preocupación del autor es iluminar y enriquecer la comprensión del texto por medio de frecuentes y amplias citas del A. T. y, también, por medio de abundantes textos de la religión o filosofía paganas. Es admirable el material que de esta manera nos ofrece la obra. Mucho nos tememos, sin embargo, que tantas citas, acumuladas con desbordante y un tanto anárquica generosidad, resultan indigestas al lector a quien se dirige la obra. Quizás hubiese sido mejor haber hecho una cuidada selección y haber aducido "in extenso" solamente los textos más importantes. Hemos de agradecer, no obstante, a Schiwy su laudable esfuerzo por mostrar, por medio de estas referencias al A. T., la coordinación histórica y teológica de ambos testamentos.

Merece también un elogio la amplia referencia de los lugares paralelos del N. T. Está hecha en general con buen criterio y constituye sin duda un gran servicio para una mejor y más viva comprensión del mensaje evangélico y de su desarrollo teológico ulterior principalmente a lo largo de las cartas paulinas. Al fin y al cabo los autores del N. T., aunque sean "hombres de distinto carácter y de vario talento, de diverso origen y experiencia", anuncian todos al mismo Jesús de Nazaret.

En la extensión de su comentario el autor ha sabido guardar un justo equilibrio según la importancia de cada texto. Solamente en alguna ocasión nos ha parecido que fallaba el sentido de la proporción, teniendo en cuenta los límites y las características de la obra. Así, a la genealogía de Jesús según Mt. le dedica quince páginas (pp. 29-44).

Este volumen primero será completado con la publicación, esperamos que próxima, de otros dos. En el volumen tercero se hallará una escogida bibliografía y un índice de nombres y de materias. Estos índices han de ser de gran utilidad para un manejo más útil y eficaz de la obra que, además de un comentario que interpreta de forma seguida el texto, ha de ser al mismo tiempo un buen léxico de los temas bíblicos más importantes.

JUAN APECECHEA

I. ORTIZ DE URBINA, *Nicea y Constantinopla*, Vitoria, Ed. Eset, 1969.

Aparece en castellano, su lengua original, este primer tomo de la Historia de los Concilios, que, dirigida por el P. G. Dumeige, fue publicada a partir de 1963 por "Editions de l'Orante" en lengua francesa y se encuentra ya notablemente difundida entre los españoles interesados por estos temas. La obra se proponía unas metas muy claras —"ofrecer a un amplio público una serie de estudios serios y accesibles, situados entre las grandes colecciones eruditas y los resúmenes divulgativos", escribía el P. Dumeige en su presentación—, y había sido encomendada a especialistas, cuya madurez científica garantizaba el alto valor de sus trabajos. Estos tomos, en su difícil sencillez, muestran los frutos de una vida seriamente dedicada al estudio. La amplia difusión de los mismos indica hasta qué punto puede considerarse como una obra que ha logrado plenamente sus objetivos.